

RESEÑA | REVIEW

MERCEDES MONTORO ARAQUE

Universidad de Granada

mmontoro@ugr.es



PHILIPPE WALTER (AUTOR)

CRISTINA AZUELA (ED. Y TRAD.)

Para una arqueología del imaginario medieval. Mitos y ritos paganos en el calendario cristiano y en la literatura del Medioevo (Seminarios en México)

México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013. 236 pp.

ISBN: 978-607-02-4722-4

La obra *Para una arqueología del imaginario medieval. Mitos y ritos paganos en el calendario cristiano y en la literatura del Medioevo* es el volumen n.º 68 de la colección “Ediciones especiales” publicado por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cristina Azuela, como editora y traductora del mismo, presenta en ocho nutridos capítulos las conferencias y cursos que el especialista en imaginario y medievalista de renombre internacional, Philippe Walter, impartió entre 2009 y 2011, en el marco del Diplomado “Poéticas de la Oralidad: las voces del imaginario” en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de Morelos (CRIM, 2009) y en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM (2011). Dichos capítulos son epilogados magistralmente por Blanca Solares, investigadora especialista en hermenéutica de la imagen, del símbolo y el mito, con el título “La poética mítica de Philippe Walter”.

En sus ocho ensayos sobre medioevo, quien fuera director del Centro de Investigación sobre el Imaginario –CRI, Centre de Recherches sur l’Imaginaire– en la Universidad Stendhal Grenoble III durante unos quince años, no duda en poner de relieve la importancia de la conjunción entre mitos, literatura e iconografía para una completa y perfecta comprensión del

imaginario medieval. En este imaginario se observan fenómenos de aculturación como los que operaron entre el paganismo y el cristianismo oriental recién llegado a Europa y que se ilustran mediante figuras hagiográficas como san Antonio o Santiago de Compostela y ritos estacionarios que permiten reflexionar sobre tradiciones alimentarias aún vivas, como el carnaval (Carna, las habas y el tocino), o costumbres relacionadas con el calendario como la Navidad.

No sorprenderán al lector de este volumen los numerosos paralelismos que se pueden establecer entre mitos eslavos, celtas, germanos o romanos —e incluso nipones, relativos a la figura de Melusina, por ejemplo— y que, reformulados por la visión cristiana del Medioevo, siguen aún patentes, aunque debilitados. Walter habla así de “mitología cristiana”, en tanto en cuanto el cristianismo se constituyó a partir de una mitología pagana cristianizada, producto del mestizaje del evangelio con el paganismo. El eminente estudioso no duda en pasar revista a san Antonio (cap. 2) —heredero tanto de tradiciones eruditas como de ritos populares que asociaban el cerdo que acompaña al santo en las representaciones iconográficas a partir del siglo XIV con el calendario de la mitología del carnaval (17 de enero), el fuego y las hogueras del solsticio, y con las campanas apotropaicas para alejar conjuros y demonios y asegurar el paso al más allá—, a Santiago Matamoros (cap. 3) —santo que sitúa en el origen de la identidad hispánica y en el que encuentra semejanzas con otras figuras hagiográficas como san Tropez en la Provenza francesa o san Vicente en Lisboa, a través de diferentes motivos narrativos como la decapitación, la barca a la deriva y, sobre todo, la canícula—.

Con el fin de introducir la idea de que el rito puede igualmente presentarse como rostro oculto del mito, los capítulos 4 y 6 se consagran a los ritos calendáricos, mientras que el capítulo 5 trata los ritos alimentarios. En relación a los ritos calendáricos, esto es, los ritos ligados a ciertas fiestas estacionales, el profesor Walter propone varios análisis que nos permiten descubrir, por ejemplo, que la fuente de Barenton mencionada en el Caballero del León de Chrétien de Troyes (1171-1181), entre otros textos, evoca un rito de iniciación a la realeza que tiene lugar durante la canícula; o que el árbol de Navidad es la metamorfosis vegetal del hombre, o bien la metamorfosis humana de los árboles, que debe ser interpretada como la doble cara del misterio del solsticio de principios de invierno; o que cada cuento de Perrault no es sino el comentario a un rito desarrollado durante un momento preciso de las estaciones. Así, por ejemplo, el cuento de *Las hadas* se trata de un relato propio del uno de enero y debería relacionarse con el tema de la comida de las hadas según la antigua obligación de ofrecerles bebida y comida durante el año nuevo. Otro ejemplo, como es el cuento de *La Cenicienta*,

relacionará a esta novia de las cenizas con todos los ritos ligados a las cenizas en ciertos momentos del año y, más concretamente, con un rito aún practicado en nuestros días consistente en el lanzamiento de un puñado de cenizas hacia atrás para poder ver revelado en sueños la cara de un futuro novio. Otro de los ejemplos incluidos en este capítulo nos permite asociar a la Caperucita Roja del cuento con esa reina luminosa de mayo frente al lobo nocturno que quiere devorarla recordando así, los ritos de lucha de cada inicio de estación. En el capítulo 5, el autor propone un estudio del Carnaval a través de una antigua divinidad de la Italia primitiva llamada Carna, que está fuertemente relacionada con las habas y con el tocino. Personajes tan célebres como Don Quijote o Sancho Panza son citados como representantes de la Cuaresma frente al Carnaval.

El capítulo 7 está dedicado a los relatos de navegación irlandeses que son, a juicio del autor, origen de las novelas de la mesa redonda. El profesor concluye que hay una indiscutible presencia de los *immrama* (relatos míticos de navegaciones feéricas en gaélico) en los relatos artúricos, sobre todo en las novelas en prosa del Grial, por dos razones. La primera es que los celtas insulares se caracterizaron por ser una civilización del mar; la segunda es que heredaron una tradición propia de las culturas indoeuropeas, como la iniciación hiperbórea. Al tratarse siempre de un viaje hacia el Norte, como lugar mítico donde buscar el conocimiento, el viaje de las islas del Otro Mundo debería analizarse como parte de una gran red en la que geografía, topónimos y nombres simbólicos constituyen todo un “imaginario de los puntos cardinales” –Viegnes, M. (2005). *Imaginaires des points cardinaux*. Paris: Imago–.

El capítulo 8 está consagrado al estudio pluridisciplinar del mito de Melusina –la mujer serpiente–, a través de los tres modos de expresión y transmisión del mito: palabra, imagen y rito. El profesor concluye que existen unas estructuras universales del espíritu humano a las que se puede acceder a través de las obras (literarias, pictóricas, gestuales) surgidas de mitos idénticos.

El epílogo de la profesora de la UNAM Blanca Solares inicia al lector, “curioso o experto” en las diferentes acepciones de los términos ‘mito’, ‘símbolo’ e ‘imaginación’, desde el punto de vista del imaginario, entendido como vertiente interdisciplinar de investigación que se centra en el poder de la imagen como potencia simbólica. La profesora e investigadora especializada en el estudio del imaginario habla de la particular “mitopoiética medieval” de Ph. Walter, gracias a la cual el lector descubre la ilimitada capacidad generativa del mito en íntima relación con la creencia colectiva y con una religiosidad igualmente dinámica, es decir, su carácter “mitofórico”

por naturaleza –Wunenburger, J.J. (2008) “Mitoforías: formas y transformación del mito”. *Antropología de lo imaginario*. Argentina: Ediciones del Sol: 81-98–.

Por último, el volumen se cierra con una completa bibliografía general que incluye obras y entrevistas de Ph. Walter y de otros expertos en imaginario y cultura medieval, así como con una breve bibliografía del profesor Walter quien, con su erudición y constante difusión, ha conseguido actualizar, enriquecer y acercar cada vez más al lector una época tan desprestigiada como la medieval, sumida durante bastante tiempo bajo las brumosas aguas del Leteo.